

UNA SEMBLANZA CRÍTICA DE HISTORIA DE LAS TEORÍAS DE LA COMUNICACIÓN, de Michéle y Armand Mattelart

Romeo Antonio Figueroa Bermúdez¹

Resumen

*Este artículo aborda el espacio conceptual del libro *Historia de las teorías de la comunicación* (2007), de Michéle y Armand Mattelart. Dicho texto constituye un recorrido por el espectro interdisciplinar de las ciencias de la información y comunicación del siglo XX. Sus autores se dan a la tarea descriptiva y crítica a la vez de formular el mapa de las principales corrientes y escuelas de la disciplina, a través de un ejercicio historiográfico de finales del siglo XVIII, centrados en el plexo del siglo XX. Se remonta a las distintas trayectorias y busca delinear las coyunturas de los flujos y reflujos que se posan en las varias problemáticas que revela la dinámica profunda que se opera en los actores que protagonizan el fenómeno de la comunicación. El sustento crítico, aunque sucinto a lo largo del corpus del trabajo, analiza las contradicciones económicas, políticas, tecnológicas y culturales que configuran los poderosos enclaves mediáticos del *breve siglo* en la dinámica del poder que se refleja en las estructuras del mundo contemporáneo. Un texto breve y comprimido, denso pero crítico, en momentos didáctico, que sale a la luz por primera vez en Paris (1995), y aún conserva su referencialidad y lozanía.*

Palabras clave

Teoría, comunicación, autores, obras, medios, historia.

Abstract

This paper concerns the conceptual spaces of Michéle and Armand Mattelart's book, *Historia de las teorías de la comunicación* (2007), so-called in Spanish. The text book is a succinct and broad view regarding the interdisciplinary XX century information and communication sciences as well. On depicting a map regarding trends, schools, main stream of this vast and emerging discipline, authors explain and criticize as well on formulating a historical approach from the final days of XVIII century to flow through the whole XX century. Authors also state the various scopes, on flows and reflows pending on the deep dynamics of the protagonists and constituents of the communicational phenomena. The complex and critical view –that stands on a succinct and at the same time a *dense manner*,- which analyzes the economic, political, technological and cultural contradictions reflecting the powerful *media* enclaves and the various dynamics of the contemporary world. This book is as far a critical dense and brief approach, in a way a didactic text, published in Paris (1995) for the first time, and yet keeps its freshness and pungent relevancy.

Keywords

Theory, communication, authors, history, culture.

1.- Entrada: Articulación conceptual del objeto.

Se cumplen quince años del libro *Historia de las teorías de la comunicación* de Michéle y Armand Mattelart, desde su primera edición en París (1995), hasta concluida ya la primera década del siglo XXI. Con su característico estilo crítico, exhaustivo y enciclopédico, el documentado texto de tan sólo ciento cuarenta y ocho páginas y doscientas setenta y dos citas autorales, lleva también una decena de reimpressiones en idioma castellano, una obra que, se estima en círculos académicos, responde a los estándares de las lecturas que pueden considerarse clásicas en el campo.

Historia de las teorías de la comunicación (1995) cumple también con dos importantes exigencias editoriales: como texto destinado a estudiantes y profesores y como obra orientada al gran público por su interés permanente. Cumple con las exigencias de un trabajo global de naturaleza comunicológica que constituye la mirada de todo el siglo XX en materia de teorías y métodos de comunicación. Referente obligado en la academia, es un texto de base en cursos de introducción a las teorías de la comunicación en diversas universidades de México y del Continente Americano. Compuesto de siete apartados, es a la vez descriptivo y crítico lo que resulta inusual en el estilo acostumbrado de sus autores.

2.- Los nueve espacios de su constitución.

A vuelo de pájaro, el recorrido emerge con el análisis historiográfico previo de la organización social del siglo XIX como 'El organismo social'. El segundo escenario, que los autores denominan 'Los empirismos del Nuevo Mundo', toca la controvertida ecología humana del *chicaguense* Robert Park (1864-1944), los interaccionismos y la vieja dicotomía: cuantitativo vs cualitativo. Los autores centran la mirada, por un lado en la Escuela Sociológica de Chicago desde sus primeros balbuceos pragmáticos y las perspectivas sociológicas de raigambre europea, por otro, en la emergencia del Bureau of Applied Social Research, origen de la investigación cuantitativa de encuestas por los exponentes de la comunicación administrativa del nuevo mundo: el norteamericano Harold D. Lasswell (1902-1978), y el vienés-norteamericano Paul Felix Lazarsfeld (1901-1976). Sin embargo, distan de reconocer el National Opinion Research Center, NORC., [Centro Nacional para la Investigación de la Opinión], antecedente remoto del Bureau of Applied

Social Research.

De allí, Armand y Michéle Mattelart descienden al tercer escenario con la 'Teoría de la Información' de Shannon para posar la mirada más amplia, y paradójicamente sintética, titulada 'Industria cultural, ideología y poder', que muy a su estilo, hace honor a una «historia en trozos» según la referencia de Fernand Braudel, que los autores subrayan. En su 'amplitud sintética', este cuarto capítulo, el más extenso del libro, incluye tres miradas: la teoría crítica, el estructuralismo y los estudios culturales. Todas ellas matizadas con las semillas del marxismo imperante de *esa* época. El quinto escenario aborda la 'Economía política' con dos componentes principales: la dependencia cultural y retoma de nuevo la *industria cultural* pero ahora en plural. Titulado como 'El regreso a lo cotidiano', en el sexto escenario los autores abordan la emergencia de las sociologías interpretativas y, una vez más, retoman lo que titulan «*Cultural Studies* y estudios feministas»; aquí retoma un segundo aire la teoría de 'Usos y gratificaciones' de Elihu Katz. Concluyen con 'La influencia de la comunicación' mediante algunas pinceladas de cuestiones más recientes: la red, la crítica al difusionismo, las ciencias cognitivas, la mirada de un planeta híbrido y el horizonte que traza una nueva jerarquía del saber. Los apartados con recuadros paralelos al texto provistos de relatos, procedentes de autores diversos, con acotaciones biográficas permiten una lectura más ágil y transversal, lo que hace más atractiva la obra. A continuación, revisamos por capítulos, algunos detalles de esta obra.

1.- El organismo social.

El primer apartado de *Historia de las teorías de la comunicación* (1995), aborda el organismo social dividido entre el descubrimiento de los intercambios, de los flujos y la gestión de las multitudes siguiendo el estilo de los Mattelart, conforme al contexto de otras obras de su autoría, de establecer parangón entre 'La red y la totalidad orgánica' y 'La gestión de las multitudes'. 'La historia es producto de una sucesión de tres estados: teológica o ficticia, metafísica o abstracta y positiva o científica', escriben (Mattelart, 1997: pp. 16,17). De donde emana la famosa expresión «historia en trozos» del historiador Fernand Braudel, hasta la gestión de multitudes y sus componentes: la estadística moral, el hombre medio y la psicología de las multitudes. Introducción lacónica, fuertemente

mecanicista que aborda los descubrimientos que hicieron de la historia ‘desarrollo’ antes que un marco para la psicología de las multitudes, donde figura *La psicología de las multitudes* de Gustave Le Bon pero se relega al olvido a *La rebelión de las masas* de José Ortega y Gasset. Vale decir que este brevísimo apartado se encuentra mejor documentado en otros libros de la misma autoría: *La invención de la comunicación* (1995), en su primera parte y en *La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias* (1996), también en la primera parte, en lo que comprende *La aparición de las redes técnicas*, *La era de las multitudes* y lo que Armand Mattelart llama *La gestión invisible de la gran sociedad* (Mattelart, 1996, 91-126).

2.- Los empirismos del Nuevo Mundo.

Situado en 1910, el segundo apartado revisa brevemente por igual «Los empirismos del Nuevo Mundo», donde la Escuela de Sociología de Chicago, es la figura emblemática por la convergencia de sociólogos, demógrafos, etnólogos, geógrafos y otros investigadores que realizan estudios desde las perspectivas cuantitativas y cualitativas aplicables a la ciencia social. La Escuela de Chicago es heredera de una gran tradición investigativa y del pragmatismo. Los autores citan entre sus fundadores al periodista Robert Ezra Park (1864-1944), a su colega Ernest W. Burgess (1886-1966), investigadores urbanos; y a profesores tan reconocidos como el pedagogo John Dewey (1859-1952), al psicólogo de la escuela pragmática George Herbert Mead (1863-1931), a Charles Horton Cooley (1864-1929), pero omiten a Everett Hughes, el sociólogo de las relaciones étnicas con trabajo de campo en la metodología etnográfica, y a Florian Znaniecki, el renombrado sociólogo polaco y profesor de ese idioma en los Estados Unidos, quien ganara fama internacional como co-autor, con William I. Thomas, de la investigación: *El campesino polaco en Europa y en los Estados Unidos* (1918-1920), obra catalogada como fundadora de la sociología empírica y humanística que, por cierto, sólo es citada cuando se tratan las industrias culturales, al final del texto. Otras dos lamentables omisiones en el texto fueron las figuras: a) del sociólogo crítico alemán Georg Simmel, cuyo trabajo sobre la metrópolis lo convierte en precursor de la sociología urbana, del *interaccionismo simbólico* y del análisis de la cadena social [véase su obra *Filosofía del dinero*]; y b), el pragmático Charles Morris de la Universidad de Chicago, cuya aportación a la comunicación y su notable contribución a la semiótica, le

distinguen en dos obras claves: *Fundamentos de la teoría de los signos* (1994), y *Signos, lenguaje y conducta* (2003).

Más adelante, los autores abordan los trabajos de Harold D. Lasswell (1902-1978), creador de la referencia de la «aguja hipodérmica» y del esquema sintetizador del proceso de la comunicación: *quién dice qué, a quién, por qué medios, con qué efectos*; y su colega, el doctor en matemáticas cuya tesis doctoral versara sobre la teoría de la relatividad de Albert Einstein, Paul Felix Lazarsfeld, (1901-1976), con su influencia en la ‘sociología funcionalista de los medios de comunicación’, a quien le siguen, después de su colega Robert King Merton, (1910-2003), varios estudiosos metateóricos entre quienes figuran principalmente el neoyorkino israelí Elihu Katz (1926-), conocido por el estudio conjunto con Lazarsfeld: *Personal Influence*, (1955) y la famosa teoría del *Two Step Flow*, ‘flujo de la comunicación en dos etapas’; David K. Berlo (1929-), cuyo texto *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica* (1960) ha tenido más vigencia en América Latina que en los Estados Unidos; Wilbur Schramm, (1907-1987), mentor de Berlo, fundador de institutos y departamentos de comunicación en universidades de Estados Unidos y de gran influencia en AL desde la publicación del texto *Proceso y efectos de la comunicación* (1968), por CIESPAL; así como Melvin L. de Fleur (1923-), pionero de las *Teorías de la comunicación de masas* (1975), por citar sólo algunos continuadores de las teorías de Lasswell y Lazarsfeld.

Debido a la fecha de su publicación, 1995 Contrasta por un lado la abundante información que destinan los autores al estudio del impacto de la propaganda de Lasswell, y a la sociología funcionalista de los medios de información con la inclusión del neoyorkino Robert K. Merton, (creador de las teorías de alcance medio), con la escasa importancia, por otro lado, que otorgan a la filiación ideológica del matemático de Viena, Paul F. Lazarsfeld, quien teniendo un origen activista por sus ideas de izquierda, alcanza fama en los Estados Unidos, tras la fundación del Buró de Investigación Aplicada de la Comunicación en la Universidad de Columbia. Lazarsfeld es un metodólogo excepcional, catalogado como el fundador de la investigación estadística [investigación por encuestas] de la comunicación de masas, así como por haber ocupado el cargo de Presidente de la

Asociación Americana de Sociología, (ASA); sin duda, referencia obligada en publicaciones de diversos campos de la actividad económica, productividad y el saber en el mundo contemporáneo.

El subtítulo ‘Una voz disidente’ se refiere a que una vez puesta la sociología en manos de la ‘burocracia’ y de ‘los funcionarios de la inteligencia’ desde los años cincuenta, emerge el pensamiento de la crítica radical en la obra de C. Wright Mills (1916-1962), profesor de la Universidad de Columbia. Para los Mattelart, es el pionero de los ‘*american cultural studies*’ en un periodo en que emergen los Cultural Studies británicos. Sin embargo, se cita su obra *The Power Elite* (1956), *La élite de poder* (1957), pero se omite la obra citada con más frecuencia *The Sociological Imagination* (1959), *La imaginación sociológica* (1961), textos clave de este mismo autor. En este mismo apartado se omiten también dos grandes figuras emblemáticas de la sociología crítica: el distinguido lingüista y crítico social Avram Noam Chomsky, (1928-) y el profesor de la Universidad de Nueva York, autor de dieciocho libros, Neil Postman (1931-2003), muy conocido por sus textos *Amusing Ourselves to Death* (1985), *Technopoly. The Surrender of Culture to Technology* (1993), y *Disappearance of Childhood* (1994).

3.- La teoría de la información.

Al tercer espacio corresponden dos subtítulos: ‘Información y sistema’ y “La referencia cibernética”. El primero incluye una descripción del modelo formal de Claude Elwood Shannon (1916-2001), desde el origen biológico de la noción de información que el investigador Erwin Schrödinger (1887-1961), utiliza en 1943 para dar cuenta de los modelos de desarrollo del individuo que se encuentran contenidos en los cromosomas, – más tarde conducirán a los descubrimientos del código genético-, incluidas las bases que establecería Ludwig von Bertalanffy en su libro *Modern Theories of Development*. La transdisciplinariedad de sus trabajos cristalizó en la emergencia de la “teoría de sistemas”, incorporando la noción de ‘*función*’ que denota la primacía sobre las partes, de donde proceden las ideas de ‘*sistemismo*’ y ‘*funcionalismo*’ que adoptarán primero las ciencias políticas como un ‘sistema de conductas’, de *input-output*, de entradas y salidas, por la incorporación de la noción de ‘*feed-back*’, y después, otras disciplinas.

El segundo subtítulo, 'La referencia cibernética' aborda 'La entropía', esa tendencia de la naturaleza a destruir lo ordenado que a Norbert Wiener (1894-1964) le preocupa porque «la información, las máquinas que la tratan y las redes que éstas tejen, son las únicas capaces de luchar contra esta tendencia a la entropía». (Mattelart, 1997: 47). Los autores hacen referencia a la publicación de la obra principal de Wiener: *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and Machine* (1948), en la cual ellos describen que, se «vislumbra la organización de la sociedad futura sobre la base de esa nueva materia prima en que pronto consistirá, según él, la información» (Mattelart, 1997: 47), expresión que por sí misma explica el modo en que los autores *observan* a Wiener. Ese mismo año se publica la famosa monografía: *The Mathematical Theory of Communication* de Claude Elwood Shannon (1916-2001), con la cual adquiere renombre universal y a quien se le ha reconocido como 'padre de la era de la información'. En realidad, y esto no lo escriben los Mattelart en su obra, la teoría matemática tiene el mérito de una teoría física que es aplicable al campo de la electrónica en general; lo que ha ocurrido es que, el colega de Shannon, Warren Weaver (1894- 1978), divulgador principal de esta teoría en el mundo social, quiso matematizar una teoría física y aplicarla al mundo de la vida humana. De allí la confusión que se produjo y ha durado más de cincuenta años. De ahí también el trastorno conceptual y el desprecio infundado y desafortunado que se dio a la teoría de Shannon en el mundo de la ciencia de la comunicación humana.

Más adelante, se reconoce el sentido social de la obra cibernética de Wiener quien escribe: «La cantidad de información de un sistema es la medida de su grado de organización; la entropía es su grado de desorganización; una es el reverso de la otra» (Mattelart, 1997: 47). Con una amplia contextualización sobre los bienes homeostáticos que implicaría la cibernética en favor de lo social, la plausible opinión de Wiener es recibida por su alumno, Claude Shannon, con ese sentido 'práctico' que caracterizaba al creador de la teoría matemática, teoría que pronto encontrará un mercado exponencial.

Se advierte, por otra parte, la ausencia de una referencia a la cibernética de segunda generación, con Heinz von Foerster, y una más de la sociocibernética, que pudo ser abarcada dentro de este siglo de observación que los autores hacen de la historia de las

teorías de la comunicación. Interesa observar, conociendo el estilo crítico de los Mattelart, que subrayados los ‘propósitos’ de Shannon, explicada en detalle su teoría, no se haya analizado el espíritu humanista de su maestro, Wiener, quien fuera pieza clave en la relación directa con el estudio de la teoría matemática así como por su contribución a la cibernética de primera generación. Sólo se concretaron a denunciar los riesgos de la entropía y enfatizar los ‘factores antihomeostáticos’ que producen a la gente el uso desmedido y sin control de los *medios de información* y, sobre todo, la famosa referencia que el maestro hace a su discípulo: «este sistema, que más que cualquier otro debiera contribuir a la homeostasis social, ha caído directamente en manos de aquellos que se preocupan ante todo del poder y del dinero» (Mattelart, 1997: 47), advirtiendo así, la gran ausencia de una pieza clave de los pioneros y organizadores de la cibernética, y por igual, las referencias cibernéticas y neurofisiológicas trabajadas por Norbert Wiener y su amigo y socio mexicano Arturo Rosenblueth (1900-1970), en los laboratorios del Instituto Nacional de Cardiología.

En el cierre de este apartado, se aborda ‘*El colegio invisible*’. Los autores justifican su inclusión sólo porque un grupo de investigadores «se muestran contrarios a la teoría matemática de la comunicación» de Shannon. Inician el subtítulo ‘El Colegio Invisible’ con este enunciado: «Desde los años cuarenta, un grupo de investigadores norteamericanos venidos de horizontes tan distintos como la antropología, la lingüística... se muestran contrarios a la teoría matemática de la comunicación... ». En realidad, sólo Edward T. Hall era norteamericano, pues había nacido en Webster Groves, Missouri, Estados Unidos; porque Paul Watzlawick era de origen austríaco; Erving Goffman, canadiense, Yves Winkin, de Bélgica y Gregory Bateson, inglés. Llama también la atención en el abordaje de los autores pioneros de Palo Alto la ausencia de una obra que los consagra y circula desde 1967, fecha en que se publicó por primera vez en inglés: *Pragmatics of Human Communication* (1967), *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas* (1997), obra clave de Paul Watzlawick, Janet Beavin Bavelas y Don D. Jackson, independientemente de los trabajos del antropólogo británico de Grantchester, Gregory Bateson (1904-1980), a quien los autores de este libro lo dedican, llamándolo ‘mentor y amigo’; del norteamericano Edward T. Hall (1914-), y de otros estudiosos de la escuela de

Palo Alto que, valga decir, resulta la fase ‘*comunicativa*’ superior y por tanto más enriquecida por la visión compleja del modelo de la «orquesta», que se distancia en gran medida a la teoría matemática ‘*lineal*’, de indudable trascendencia también, pero para la ingeniería electrónica.

Paul Watzlawick explica que la visión circular de la comunicación se funda en tres perspectivas sistémicas: una reside en que la comunicación se da en procesos de *relación* e *interacción*. Otra, en que todo comportamiento entre individuos tiene siempre un valor comunicativo porque las relaciones se corresponden, se implican, se retrotraen en contextos verticales y horizontales por medio de una lógica de comunicación. Y una tercera, explica que los trastornos psíquicos reflejan perturbaciones de comunicación entre el portador del síntoma y las personas allegadas, por ello todo tratamiento de esta índole debe ser atendido por el individuo portador del síntoma y las personas que le rodean. Finalmente, como señala Yves Winkin en Palo Alto, el tratamiento de los trastornos psíquicos concibe a la complejidad desde los más mínimos niveles de *interacción*, tomando en cuenta que la concepción de la *comunicación* se da mediante componentes múltiples de gestión sistémica en contextos de complejidad.

Como se observa en este último inciso del texto, la inclusión que los autores hacen de ‘*El colegio invisible*’ muestra que los estudios complejos de comunicación datan de los años cuarenta. Estos, a la sazón, llegan a convertirse en una tradición en investigación que dejó honda huella no sólo por las famosas terapias, sino por la diversidad de aproximaciones investigativas establecidas en una escuela precisamente ‘invisible’, que no tenía un lugar centralmente localizado en esa pequeña ciudad del sur de San Francisco, donde aún existe el legendario ‘palo alto’, sede de aquellos trabajos pioneros y emblemáticos de gran alcance para todas las ciencias.

4.- La industria cultural, ideología y poder.

El cuarto apartado de *Historia de las teorías de la comunicación* es el más extenso del libro y paradójicamente el más sintético en el tratamiento temático. Con el título de ‘Industria cultural, ideología y poder’, el lector espera un extenso apartado acerca de la Escuela de

Frankfurt, del pensamiento marxista en la época de la República de Weimar; precursores, promotores, autores, obras; incluso aproximaciones e influencias en el estamento de la crítica contemporánea. Pero se limita a la descripción sintética de la fundación del Instituto de Investigación Social, sin mencionar una sola vez a la Escuela de Frankfurt, sin establecer un solo comentario acerca de la noción de la ‘Teoría Crítica’, objeto de su primer subtítulo, situando sólo al filósofo Max Horkheimer (1895-1973), y al economista Friedrich Pollock (1894-1970), como sus fundadores.

La ‘*industria cultural*’, ese término creado por Horkheimer y Adorno desde los años cuarenta, fluye de repente en el texto, primero como subtítulo, luego sirve para entrar a una descripción del libro que ambos escribieron: *Dialéctica del iluminismo* (1969), título que a pesar de citar ampliamente, no emerge en el texto sino hasta llegar a otro subtítulo: ‘La racionalidad técnica’, y para variar, con el nombre de *Dialéctica de la razón*, diríase aquí, cuestión de traductor. Incluso, en ese mismo inciso, los autores dedican un amplio comentario a ‘ese otro miembro de la Escuela de Frankfurt’: Walter Benjamin, y su emblemático texto relativo a la industria cultural: *L’œuvre d’art à l’ère de sa reproductibilité technique*, *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*, escrito en 1933. Por cierto, el padre de Benjamin fue banquero en París y comerciante de antigüedades en Berlín.

De paso, también abordan dos autores de la Escuela de Frankfurt que no por ser críticos fueron coincidentes, el primero, gran impulsor de la escuela fue el filósofo Herbert Marcuse (1898-1979), quien nunca abandonó su línea marxista, autor de *El hombre unidimensional*, el tratado en el que critica un mundo en el cual la instrumentación de las cosas acaba por ser la de los individuos. El segundo, Jürgen Habermas (1929-) que escribe una teoría de la racionalidad técnica en respuesta a Marcuse: *La técnica y la ciencia como ideología* (1968), en la que se interesa por el movimiento estudiantil de 1968, y la obra que escribió seis años atrás: *El espacio público. Arqueología de la sociedad como dimensión constitutiva de la sociedad burguesa*, un trabajo que recupera el interés de manera alusiva por los movimientos de los consumidores norteamericanos que para entonces se habían volcado a las calles al consumo desenfrenado, como se lo habían propuesto los genios publicitarios de

Madison: William Bernbach, Leo Burnett, George Gribbin, David Ogilvy, Rosser Reeves, gurús de la mercadotecnia que crearon el gran *boom* de la publicidad a mediados de siglo XX, no citados en el relato de los Mattelart.

No es, pues, sino más adelante, cuando ya se encuentran en el exilio tras emigrar a los Estados Unidos huyendo de Hitler, que emerge el filósofo y musicólogo Theodor W. Adorno (1903-1969), y ese personaje poco conocido que fue Leo Löwenthal (1900-1993), para formar, con Horkheimer, la terna de invitados por Paul Lazarsfeld a continuar su trabajo intelectual en la Universidad de Columbia. No obstante esta ausencia, la teoría crítica está inscrita de manera sucinta, (*densa*, si se quiere, según la opinión de múltiples lectores profesores y estudiantes interrogados), en el relato de los filósofos que viajaron a la Universidad de Columbia, su relación amistosa con Paul Lazarsfeld, a pesar de sus diferencias –Lazarsfeld tenía mucho tiempo de haber abandonado la ideología marxista del inicio de su formación intelectual- y las dificultades de interpretación conceptual e ideológica entre la ‘teoría crítica’ de los ‘viajeros’ y el ‘empirismo conceptual’ de Lazarsfeld, antes de programar su retorno al terruño.

Por otra parte, el estructuralismo que describe la obra de los Mattelart sólo relata en forma introductoria la teoría lingüística de Ferdinand de Saussure (1857-1913), y recibe todo el peso narrativo el trabajo del semiótico Roland Barthes (1915-1980), entre otras importantes figuras. En el caso de Barthes, el proyecto titulado *Eléments de sémiologie* merece una amplia descripción, no obstante ello, a Claude Lévi-Strauss, fundador de esta tradición, -a pesar de que Anthony Giddens la considere una ‘tradición muerta’- sólo le dedican un modesto ‘recuadro’ al margen en el que inscriben la mirada en la antropología estructural y citan a diversos lingüistas que siguen la corriente estructural. Después de ello, los autores centran su atención en la escuela crítica francesa.

En el análisis de una escuela francesa, sin duda, se intenta recuperar la atención al imperativo de la crítica con Louis Althusser (1918-1990) y Michel Foucault (1926-1984) con el análisis del ‘dispositivo de vigilancia’ o ‘la cosificación de la estructura’ pero la inclusión de estos autores no relega al olvido la ausencia de otros autores de la época. Y, de

nuevo habría que citar muchos nombres de autores y obras... *ad libitum*; fue la época de gran producción y creatividad de Roland Barthes, con su revista *Communications* (1961), la revista emblemática en la cual los semiólogos expresarán cómo la máquina retórica de izquierda se puede poner al servicio de la creatividad publicitaria. Una aportación de importancia fue la obra de Barthes en ese contexto: «*Elementos de semiología*» (1971), y el título más referenciado *Mitologías* (2006); por igual, fue omitido también miembro poco conocido de la Escuela de Frankfurt: Georges Peninou (1926-2001). Este doctor en estética y publicista legó, para no desentonar con la época, su *Semiótica de la publicidad* (1976), que salió a la luz con el sello de Gustavo Gili, en Barcelona. El trabajo creativo conjugado con el pensamiento de izquierda dio un toque singular a la escuela francesa que buenos frutos dejó a la posteridad.

Los Estudios Culturales que los autores abordan en el tercer inciso del apartado de las industrias culturales se concreta en este episodio a un trabajo que se remonta a los años treinta, orientado desde la crítica literaria por Frank Raymond Leavis (1895-1978), *Mass Civilization and Minority Culture* (1930), en él intenta proteger a los estudiantes contra los embates de una cultura de la comercialización a ultranza. A continuación menciona en corto al profesor de literatura inglesa moderna Richard Hoggart (1918-), que publica *The uses of Literacy*, su texto más referenciado que se traduce en los años setenta al francés con el título ‘algo equívoco’ al decir de los autores, como *Le Culture du pauvre*, (sic), *La cultura del pobre*, que relata los cambios que trastocaron el *whole way of life*, libro en el que, de nueva cuenta, se omite traducción en español del título y tampoco mencionan que haya traducción en castellano. Luego relatan que al año siguiente entra en acción el profesor Raymond Williams (1921-1988), instructor de una escuela para trabajadores quien publica la obra periodizada *Culture and Society (1780-1950)*. Finalmente, el sociólogo jamaicano Stuart Hall y Paddy Whannel publican *The Popular Arts* (1964), año en que Hoggart, Williams y el historiador Edward P. Thompson (1924-1993), van a establecer el famoso Centre of Contemporary Cultural Studies, (CCCS), Centro contemporáneo de Estudios Culturales en la Universidad de Birmingham.

El Centro de Birmingham con Hoggart al frente, se instituye como el semillero de los

estudios doctorales sobre las «prácticas y formas culturales de las instituciones y sus relaciones con el cambio social». Escriben los Mattelart que *The Long Revolution* (1965), de Raymond Williams, rompe con la tradición literaria para volcarla hacia una definición antropológica donde la cultura es un proceso global en el cual la literatura, la pintura y el arte no son más que «una parte» de la comunicación social. «Williams... inicia el debate acerca de la primacía de la base sobre la superestructura, que reduce la cultura sometiéndola al dominio de la determinación social y económica. Esto coincide con un movimiento de ideas que asume el conjunto de la *intelligentsia* de izquierdas en toda Europa, con los filósofos de la Escuela de Frankfurt como precursores ». El marxismo complejo de Williams le permite ver a «la cultura» y su relación con las *prácticas sociales*; una cultura que pronto recibe el reproche de E. P. Thompson (1924-1993), en su obra *The Making of The English Working Class*, [*La formación de la clase trabajadora inglesa*] (1968), donde le achaca que la cultura no es un asunto monolítico en singular, sino son las culturas, en plural, pues la historia está configurada de luchas, conflictos y tensiones entre culturas casi siempre en constante formación de clases.

A este punto, los autores concentran aquí un filón del marxismo imperante de la época; citan (también en francés, para no romper la tónica o hilo conductor que guía todo el texto) la obra del filósofo húngaro Georg Lukács (1889-1971), *Historia y conciencia de clase* (1923); y los trabajos del filósofo y teórico de la literatura rusa Mikhail Bakhtin (1895-1975), sobre el *Marxisme et la philosophie du langage*, *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (1929); incluyen además, a otros filósofos como Walter Benjamin, Lucien Goldmann (1913-1970), con su *Questions de méthode* (1960) y al semiólogo Roland Barthes. También cobra un espacio el filósofo italiano Antonio Gramsci (1891-1937), muerto en la cárcel fascista, pero omiten en el texto los famosos seis volúmenes de *Cuadernos de la cárcel* (1954 y 1951). Concluyen con un espacio relativo al trabajo de Stuart Hall, especialmente el artículo: *Encoding/Decoding* (1973), que atiende en especial a cuatro momentos de la emisión televisiva consistentes en: *producción*, *circulación*, *distribución/consumo* y *reproducción*. Hall también define a los tres tipos de descodificación de los mensajes: *dominante*, relativo a la hegemonía del medio; el código *oposición*, relativo a la interpretación del mensaje por medio de otros marcos de referencia

y el código *negociado*, que es una resultante de las primeras dos. De ese modo, los autores repasan, sin profundizar, los procesos de los *estudios de recepción* que caracterizaron gran parte de la trayectoria de esta veta fructífera de investigación crítica emanada de la Universidad de Birmingham.

5.- Economía Política.

En términos de la economía política considerada clásica se ha sostenido que el único móvil que actúa en el mundo económico es el interés. La economía contemporánea estriba sobre la coordinación de intereses, pero como éstos no actúan en la vida desligados de otros factores, resulta que lo económico tiene como infraestructura el interés. Y éste aparece afectado por otros móviles de las acciones humanas que se combinan con él. Si entendemos que esa *economía* está provista de *mercancías* y *flujos* podemos pensar que la comunicación, en tanto que mercancía, es el negocio estratégico de las llamadas telecomunicaciones del mundo contemporáneo. Destinado a la ‘economía política’, observada por los autores desde la comunicación mundo y sus flujos e intercambios, el quinto apartado del texto de los Mattelart está centrado en la llamada ‘dependencia cultural’, la ‘Integración mundial e intercambio desigual’, ‘El imperialismo cultural’, ‘La UNESCO y el nuevo orden mundial de la comunicación’. Y dejan a un segundo apartado lo relativo a ‘Las industrias culturales’, ‘La diversidad de la mercancía’, y ‘De un sector industrial a la «sociedad global»’.

No obstante que los autores sitúan a la economía política en los años sesenta y ‘se abre paso’ en los setenta y cinco, aunque sus antecedentes remotos se sitúen muchos años atrás, la reflexión ya no se concreta, en lo que es la ‘industria cultural’ –como en el debate entre Williams y Thompson- sino en plural: las ‘industrias culturales’, porque la lógica de un mercado que se expande como nunca por esas comunicaciones multiplicadas al exponencial, con la asistencia de la telemática, exige un nuevo modo de observar y aproximar al individuo contemporáneo a la nueva realidad mundo. En el debate de la llamada ‘integración mundial’ en la que los autores se apoyan en los trabajos de Immanuel Wallerstein (1930-), (1983), y del concepto de ‘economía-mundo’ de Fernand Braudel (1902-1985), lo definen conforme a una triple realidad: «un espacio geográfico dado; la

existencia de un polo, ‘centro del mundo’; zonas intermedias alrededor de este eje central y márgenes muy amplios que en la división del trabajo se hallan subordinados y dependientes de las necesidades del centro». Este esquema del ‘desarrollo del subdesarrollo’ tiene nombre: el «intercambio desigual». Porque Wallerstein sostiene que «El capitalismo es una creación de la desigualdad del mundo» escriben los autores y, una vez más, citan la fecha de publicación de la obra, 1983, lo registran en la bibliografía en idioma francés, pero hasta los traductores olvidan citar la versión de *El capitalismo histórico* (1983), traducida y publicada en español ese mismo año.

En lo relativo a la economía política de la comunicación, los autores plantean las discrepancias que se operan entre el ‘capitalismo moderno’ y los ‘clásicos del marxismo’, destacando que «Lazarsfeld lo reconoce cuando, ante sus colegas de la American Association for Public Opinion Research, (AAPOR), Asociación, Norteamericana para la Investigación de la Opinión Pública, inaugura el nuevo campo de investigaciones bautizado como ‘comunicación internacional’...», para validar este aserto, los autores citan una obra de Lazarsfeld publicada en 1952 que desafortunadamente no figura en la amplia bibliografía del texto, o por lo menos en ese año. El inciso relativo al ‘Imperialismo cultural’ se muestra documentado con la cita de una obra de su colega Herbert Schiller: *Mass Communications and American Empire*, (1969), que analiza en los varios artículos publicados en 1965 el ‘complejo militar-industrial de la industria de la comunicación’ y lo que llaman ‘la denuncia de la creciente privatización del espacio público de los Estados Unidos’.

Este apartado concluye con una denuncia que sitúa a América Latina en el corazón de las controversias por el enfrentamiento para impulsar la famosa «teoría de la dependencia», y las numerosas variantes de pensamiento de los distintos países de AL que figuran en el mapa para aceptar o no al «sistema-mundo». Los autores concluyen el apartado citando que la ruptura con la sociología funcionalista iniciada en los sesentas se consuma con la emergencia de una «generación de investigadores críticos», que enlistan sin comentarios por sus apellidos: Antonio Pasquali, *Comunicación y cultura de masas* (1963); Héctor Schmucler (1974), que estuvo en México, en el congreso de la ICA y en la Facultad de Periodismo de Veracruz, defendiendo sus ideales ese mismo año; Luis Ramiro Beltrán,

pionero de la comunicación crítica en AL y premio de comunicación Marshall McLuhan (1976); y el propio Armand Mattelart, con obras que van desde *Para leer al pato Donald* (1971), *La comunicación masiva en el proceso de liberación* (1973), hasta, *Un mundo vigilado* (2009).

Otros análisis incluyen a la UNESCO y el nuevo orden internacional como principal lugar de *expresión*, el debate sobre la comunicación ‘en sentido único’, la insistencia de Ronald Reagan para imponer su política del *Free Flow of Information*, con el violento choque de las naciones del sur en su lucha por su emancipación cultural nacional. Y de nuevo, en el título relativo a las *industrias culturales*, pero ahora en plural, retornan los autores al análisis «capital» de los investigadores franceses entre los que destacan a Bernard Miége con su libro *Capitalisme et Industries Culturelles* (1978), pero no mencionan su texto *La pensée communicationnelle* (1995), un texto publicado en México por la Universidad Iberoamericana y la Cátedra UNESCO, titulado en español: *El pensamiento comunicacional* (1996). Pero el análisis de las industrias culturales aborda un abanico de autores procedentes de diversas nacionalidades que analizan el concepto tanto crítica como descriptivamente. La lista la encabezan autores procedentes de España, Francia, Italia y Gran Bretaña. Luego viene el cierre con un análisis de lo global y los distintos autores que lo revisan desde los años ochenta hasta concluir el siglo veinte.

6.- El regreso a lo cotidiano.

Con el título ‘El regreso a lo cotidiano’ los autores dan marco al tema de las sociologías interpretativas. De hecho, es una forma de volver a la Escuela de Sociología de Chicago, a principios de siglo veinte. El primer inciso titulado ‘El movimiento intersubjetivo’ aborda las sociologías interpretativas que se fundan en los estudios etnográficos y de investigación cualitativa. Este movimiento incluye una descripción de las metodologías cualitativas interpretativas, incluidos el *interaccionismo simbólico* la *etnometodología* de Harold Garfinkel (1917-1987), pero la *sociología fenomenológica* queda simplificada con el concepto de fenomenología social. Este macro relato es resultado de los trabajos de Georg Simmel (1858-1958), George Herbert Mead (1863-1931) y Herbert Blumer (1900-1987), en quienes descansa el origen de la etnometodología, y el interaccionismo simbólico, y

Talcott Parsons (1902-1979), para quien la *acción del actor* es producto de una imposición de normas creadas por el individuo en la práctica y de las disposiciones para actuar que éste crea.

Las sociologías interpretativas, zona rica en contenidos y acontecimientos, se ven limitadas a unos cuantos renglones. Sin embargo, es notable la inclusión de algunos autores de diversas nacionalidades que desfilan en la obra por la pertinencia innegable de sus textos; entre ellos: el canadiense Erving Goffman (1922-1982), (cuyo deceso ocurre en 1983 según los autores), es un miembro distinguido de la Escuela de Chicago cuya contribución sobre *interacción y representaciones* en la escuela de Palo Alto es muy relevante y su trabajo, por cierto, no mencionado en el texto de los Mattelart es *The Presentation of Self in Everyday Life* (1959), *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1997). El sociólogo británico procedente del marxismo Anthony Giddens (1938-), quien se introduce en el debate a favor del enfoque etnometodológico de Garfinkel porque permitía superar las discrepancias entre el individuo, sociedad, estructura y práctica, que eran una salida entre el debate de metodologías interpretativas y metodologías estructurales que define desde su libro *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration* (1984), traducido al español como *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración* (1998).

En el subtítulo ‘El viraje lingüístico’, cuatro títulos tiene una importancia central: el primero, relativo a la lingüística de la comunicación o «pragmática-enunciativa», se aborda desde «la filosofía del lenguaje ordinario (escuela de Oxford), de la teoría anglosajona de los actos de habla, de la nueva retórica belga, de la pragmática alemana», abundan los autores. El primer título corresponde al filósofo inglés John Langshaw Austin (1911-1960), (cuyo nacimiento tiene lugar en 1912, según los autores), con su obra *How to do things with words* (1962), titulado en castellano: *Cómo hacer cosas con palabras* (1962), este filósofo que nunca se consideró a sí mismo como tal, muerto prematuramente, define que el lenguaje no sólo es ‘descriptivo’ sino también ‘realizativo’ porque su verdadera función es ‘realizativa’: «Cuando decir es hacer». Aquí también faltó completar con el texto del destacado alumno de Austin: John R. Searle, cuya obra *Speech Acts. An Essay in the*

Philosophy of Language (2007), *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje* (2007), es continuador de la obra de su maestro, y no sólo eso, su incorporación a los estudios del lenguaje son una aproximación trascendente, un afortunado encuentro, en estudio de la comunicación y las ciencias cognitivas. El segundo texto retoma la noción de «juegos de lenguaje» y es la contribución del filósofo de Viena Ludwig Wittgenstein (1889-1951), el segundo Wittgenstein quien, en sus *Investigaciones filosóficas*, concluida en 1945 y publicada dos años después de su muerte, en 1953, rompe con el *racionalismo intelectual* del lenguaje para ubicarlo en el uso práctico que de él se hace en la vida cotidiana, donde el «juego del lenguaje» es una forma de vida.

El tercer texto está asociado a la llamada sociología del conocimiento cuyas bases se venían estableciendo desde 1966 con la obra del Alfred Schütz (1899-1959). En cuanto al título «el actuar comunicativo: Habermas», se advierte el error del traductor, pues los autores se refieren sin duda a la teoría de la «acción comunicativa», por la obra comunicológica principal (*Teoría de la acción comunicativa II* vol. Taurus, Santillana, México), del filósofo de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt. De nuevo, ¿cuestión de traducción?

El segundo inciso aborda la etnografía de las audiencias y la perspectiva en que quedan los lectores. Los Estudios Culturales de Birmingham tienen un espacio limitado aunque ameritaban un tratamiento más extenso; sobre todo, por la inclusión en esta parte de los estudios feministas. Resulta redundante la re-inclusión de la teoría de los *usos y gratificaciones* de Elihu Katz (1926-), pero dicen los autores ‘ya no es la satisfacción de los usuarios’ lo que se busca en los años setentas. En los ochentas, la teoría de Elihu Katz toma un nuevo aire. Imprime un nuevo giro a su teoría incluyendo una noción innovadora, una noción de lectura negociada: «el sentido y los efectos nacen de la *interacción* de los textos y las funciones asumidas por las audiencias». De este modo, el ingenioso colega de Paul Lazarsfeld ocupa un nuevo espacio en los ochenta con el avance de su renovada teoría que se aleja para siempre de su vieja teoría limitada a los «efectos directos de la comunicación». Y de nuevo, para apoyar un gran movimiento generalizado a favor y en contra de las teorías de Katz, los autores abundan con una nueva lista de obras que los Mattelart se limitan a enunciar por sus apellidos: (Dahlgren, 1985; Sfez, 1988; Curran,

1990; Wolf, 1990; Dayan, 1992; Silverstone, 1994; Mata, 1995; Schmucler, 1997; Mattelart y Neveu, 1997.

7.- La influencia de la comunicación.

‘La influencia de la comunicación’ es un título muy amplio para un cierre que abarca la figura de red, (en la antigua visión de redes asociativas de intercambios y flujos, tendidos de vías de ferrocarril, etc.), la crítica al difusionismo de Everett M. Rogers (1931-2004), de quien en ninguna parte del texto se menciona su nombre, sólo su apellido: Rogers. El lector ducho intuye que se trata del investigador norteamericano Everett Rogers, autor de una treintena de libros entre los que destaca su famosa *Difusión de Innovaciones* (1962). La sociedad se la define en términos de la comunicación y ésta en términos de red, desplazando la cibernética a la teoría matemática de la información.

Ya en los setenta Rogers había limitado la definición de *innovación*, a «lo que se comunica a través de ciertos canales, mientras transcurre el proceso, entre los miembros de un sistema social’, por lo que la *innovación* consiste en transmitir datos de cuyo uso se tenía que persuadir a los futuros usuarios, integrándose a una concepción unívoca del *progreso*, la modernización o la adopción de las innovaciones que aportan necesariamente el ‘desarrollo’» acotan los autores. De tal modo que la estrategia difusionista de Rogers se confundía, en la práctica, con la estrategia de marketing de bienes y servicios que ofertan la publicidad comercial. Veinte años después, Rogers juzga la teoría de Shannon por considerarla ajena al contexto y propone una teoría por ‘convergencia’ con una definición de la comunicación, como “proceso en que los participantes crean y comparten información a fin de llegar a una comprensión mutua”. Sustituye el antiguo modelo difusionista por un “análisis de las redes de la comunicación”. Este modelo implicaba nuevos procedimientos de investigación:

1. Grupos afines, llamados *bandas* o subsistemas de comunicación en un sistema en general
2. *Individuos puente*, se vinculan entre sí, dos o varias bandas

3. *Individuos-enlace* que vincula dos o varias *bandas*, pero sin ser miembro de ninguna de ella.

El modelo de Rogers quedaba confinado a la problemática de la famosa adopción de innovaciones creada por él. Al mismo tiempo «legitimaba por preferencia a Gregory Bateson y su ecología del intelecto, a Georg Simmel y su idea de la red de afiliaciones, así como a la sociometría de Jacob L. Moreno (1892-1974)». Rogers establece un acercamiento entre la investigación crítica y la investigación empírica, justificándose en que la famosa escuela empírica había comprendido que era pertinente integrar en su marco de análisis la cuestión del contexto de la comunicación, los aspectos étnicos del proceso de la comunicación y de los métodos plurales. La red opera para olvidar a la sociedad totalmente segregada y para poner una visión armónica de ésta, dicen los Mattelart. Entonces se inicia una antropología de las ciencias y de las técnicas. Pero el antropólogo-sociólogo francés Bruno Latour (1946-) y el ingeniero y sociólogo francés Michele Callon, se oponen al modelo difusionista de Rogers de la traducción o de la construcción socio-técnica. Y, esta posición también ya fue comentada: «Los franceses, cuando no ponen se oponen...».

Por otra parte, el análisis de *Historias de las teorías de la comunicación*, incluye en este punto un aspecto de la comunicación humana fundamental que se ha desarrollado de modo paralelo, pero ciertamente olvidado, si no desconocido, por los estudiosos de la comunicación, porque tiene hondas raíces desde mediados del siglo XX: las ciencias cognitivas. «Las ciencias cognitivas –explican los autores- se formaron en los estados Unidos en los años cuarenta, con el movimiento cibernético, contemporáneo del advenimiento de la teoría de la información, y el desarrollo de la lógica matemática para describir el funcionamiento del sistema nervioso y del razonamiento humano». Aunque los autores señalan la importancia que tienen las ciencias cognitivas con el advenimiento del movimiento cibernético, la teoría de la información y la inteligencia artificial, omiten a los investigadores pioneros de esta disciplina. El problema «mente-cuerpo» que es objeto de estudio para la neurofisiología, resulta todavía en muchos casos desconocido en el mundo de la comunicación social del siglo veintiuno. Sin embargo, vale recordar que estos

estudios datan de los años cuarenta y cincuenta con los trabajos pioneros de Gilbert Ryle (1900-1976) y Ludwig Wittgenstein (1889-1951); y no culminan con los ‘estudios de la nueva filosofía de la mente’ (2002) que consolidan en 1977 a las ciencias cognitivas, estudios que, por otra parte, ya formaban parte de la agenda –en los años sesenta- del proyecto de investigación del dueto Wiener-Rosenblueth en los laboratorios y corredores del Instituto Nacional de Cardiología de la ciudad de México.

Quienes también se han aproximado a las ciencias de la comunicación por las vías y particularidades de su investigación en los seres vivos han sido los biólogos chilenos Humberto Maturana (1928-) y Francisco J. Varela (1946-2001). Estos científicos desarrollan y aportan la idea de *autopoiesis*, referido a un sistema que está organizado como una red de procesos de auto reproducción de sus propios componentes lo que implica autonomía, circularidad y autorreferencia. «Una máquina autopoietica –explica Varela- engendra y especifica continuamente su propia organización. Cumple este incesante proceso de reemplazo de sus componentes porque está continuamente sometida a perturbaciones externas, y constantemente forzada a compensar estas perturbaciones. Así, una máquina autopoietica es un sistema homeostático (o mejor aún, de relaciones estables) cuya invariante fundamental es su propia organización (la red de relaciones que la define». Maturana y Varela (2004).

Englobado con el nombre de ‘Mundo y sociedades’ el segundo apartado del séptimo y último capítulo de *Historias de las teorías de la comunicación*, se propone describir un mundo de nuevas configuraciones transdisciplinarias, en un «planeta híbrido». En estas configuraciones no escapan, a decir de los Mattelart, los teóricos de las nuevas «empresas globales» estos «intelectuales orgánicos» del pensamiento empresarial que experimentan, no sin razón, las implicaciones complejas entre lo micro y lo macro. Pero también se convierten en «productores de teorías y doctrinas, enturbian el campo conceptual de la comunicación en la era de la mundialización: el dominio de la noción de ‘globalización’ es uno de sus ejemplos más ilustrativos». Esta idea de estandarización y globalización universal se viene a conjugar con la tesis del *fin de la historia* de Francis Fukuyama: *The End of History and the Last Man* (1992), editado por Penguin, título también ausente en el

texto de los Mattelart, sólo referenciado de paso, y es visto como un difusor que ‘*ya estaba presente en los análisis de la sociedad*’, en el trabajo de Zbigniew Brezinski.

Historias de las teorías de la comunicación, apunta una serie de nociones procedentes del multiculturalismo, o de las culturas populares: desterritorialización, criollaje, mestizaje, hibridación, modernidad alternativa, globalización de la pobreza, entre otras, para designar esa hibridación de mirar lo global a la luz del contraste con los países del llamados del *Tercer Mundo*, - conforme a esa noción acuñada por Nigel Harris, en su *The End of the Third World* (1987-18), [citado por Eric Hobsbawm, (2003)]-, y con tales nociones, los nuevos conceptos de la globalización y el mundo subdesarrollado. En este contexto, los autores relatan los nombres y obras de los autores que dan paso a un marco conceptual relativamente nuevo, con miradas múltiples en las cuales figuran los nombres de investigadores latinoamericanos, muchos de ellos actualmente afincados en México.

El apartado final del texto *Historias de las teorías de la comunicación*, reza: ‘Hacia una nueva jerarquía del saber’. Se apoya en el libro de Jean-François Lyotard (1924-1998), *Le condition postmoderne* (1979), *La condición posmoderna* (1979), en el que su autor estima que por la división, la lucha de clases, hasta difuminarse toda radicalidad, deduce la credibilidad de los grandes relatos y su descomposición. Se trata de un informe que los Mattelart califican como «escrito coyuntural» y retoman de Lyotard esta mirada: «La función narrativa pierde sus agentes, el gran héroe, los grandes peligros y el gran objetivo», donde denuncia una problemática «global» en el que la hegemonía de la informática y la multiplicidad de modos de pensar, producir, procesar y vehicular la información la jerarquía del saber y los procesos que afectan las maneras de sentir, de pensar, de actuar, de enseñar, de educar, digitalizan todos los signos con una nueva alianza de gestión hegemónico entre el sonido, la imagen y el texto (hipertexto) reconfigurando una nueva jerarquía del saber que no tiene, no vislumbra, no permite una visión que proporcione claridad conceptual en sus perspectivas y en sus alcances sociales.

8.- Salida: Algunas conclusiones y cabos sueltos.

Precisa expresar en resumen, que las consideraciones y observaciones formuladas aquí no tienen mayor propósito que el de buscar la mayor comprensión posible a las lecturas complejas de un texto. Una conclusión amerita delinear la prelación que tiene una revisión si no exhaustiva, panorámica o general de las *Historias de las teorías de la comunicación* que, más que obra descriptiva, constituye una crítica al paradigma positivista sin mayor atención a su contraparte, el paradigma fenomenológico. En tales condiciones, resulta, pues, tarea laboriosa intentar el análisis de las historias de la comunicación desde ese vasto horizonte de la ciencia social donde lo primero que hipotéticamente se asume no es otra cosa que una nueva interpretación de la interpretación.

Para un estudio crítico de esta naturaleza no hay un punto definido de inicio ni un punto final. Las observaciones inscritas sólo son un breve reflexionario procedente de una mirada externa que supone una visión general de la comunicación del siglo veinte. La obra sustenta intenciones amplias en un esquema temático rico, proveniente de muchas ramas del saber. Buscar el origen del pensamiento organizado de la comunicación a partir de teorías y doctrinas tan distintas, o de campos de estudio tan diversos como las teorías de los procesos y las teorías de los efectos de los medios, y su confrontación con la mirada positivista o fenomenológica es una tarea de enormes proporciones. Ese mapa mundial de las teorías que intenta mostrar territorios, corrientes, tendencias y escuelas de tan diversos matices es pues un problema de investigación teórica vasto.

Nuestros alumnos han expresado su opinión acerca de la obra por la que sienten tiene mucho interés pero la consideran densa, por la enorme cantidad de datos, fechas, autores y obras comprimidas. En el referente del idioma, faltó la traducción posible al español de los textos y los conocimientos sintéticos que encierra se presentan de manera sumamente condensada. Observan que la mayor parte de las obras citadas en francés, fueron escritas por autores alemanes, ingleses y/o norteamericanos. Las contadas obras traducidas al español están inscritas de manera 'condensada' lo cual las hace de difícil comprensión. Algunos temas del campo de la comunicación están ampliamente desarrollados en tanto que otros resultan demasiado breves como es el caso de la Escuela de Chicago, la investigación

cuantitativa y cualitativa, o el pragmatismo de la Escuela de Chicago.

Dada la multiplicidad de menciones autorales, muchos de ellos sin una explicación clarificada, desde la propia enunciación de los títulos no se atisba la definición de una posición descriptiva, cualitativa, o una contextual perspectiva fenomenológica. Autores del siglo veinte reconocidos como John R. Searle, Manuel Castells, Noam Chomsky o Giovanni Sartori, no figuran en el extenso mapa bibliográfico de la obra. A lo largo del texto, cuando se habla de los *media*, se describe llanamente a los *medios de comunicación*, cuando muchos autores, en el terreno de la ciencia social, ya asumen que los *media* son propiamente llamados *medios de información* y no *medios de comunicación*, como citan los autores y los conoce todo mundo.

En el trabajo del texto quedan muchos cabos sueltos por analizar pero como se trata de una obra compleja donde los acontecimientos narrados van y vienen por igual, es comprensible que tanto para los autores como para los lectores no se puede omniabarcar en la apreciación del sentido crítico del texto. Resulta visible que el paradigma positivista y el fenomenológico no son tratados en igualdad de circunstancias. Si el libro es esencialmente crítico, aún en ello se puede observar con claridad que algunos temas críticos como el apartado de ‘una voz disidente’ dejan al margen otras voces igualmente disidentes. Esta afirmación puede constatarse por la ausencia de Noam Chomsky, de Neil Postman, o de Marvin Harris (1927-2001), por ejemplo.

Durante mucho tiempo no se había contado con una obra tan breve y al mismo tiempo de proporciones enciclopédicas tan amplias como la que nos ocupa. No existe, por su naturaleza, otro texto tan condensado y nutrido de vertientes bibliográficas en idioma español como éste. Sin duda, la gran contribución intelectual con que Armand y Michéle Mattelart han realizado el libro *Historia de las teorías de la comunicación*, ha sido, es, y será por mucho tiempo, referencia obligada en la academia y en las escuelas de comunicación de muchas universidades. Obra que por su magnitud es un monumento intelectual bibliográfico y enciclopédico de enormes proporciones. Un texto que ensancha el horizonte del estudio de la comunicación. Y no podía haber sido de otra forma, pero en la

misma extensión de su periplo queda implícita la limitación de su vasto horizonte, porque el estudio de la comunicación del siglo veinte, siglo de la explosión de la comunicación, es un objeto de estudio complejo. En el horizonte de la teoría de la comunicación queda, pues, un relicario de puntos suspensivos...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Anthony Giddens (1984), *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*, traducción *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración* (1998), Amorrortu editores Argentina.

Armand y Michéle Mattelart (2007), *Historia de las teorías de la comunicación*, Paidós Comunicación, Barcelona, Buenos Aires, México.

Armand Mattelart (1995), *La invención de la comunicación*, siglo veintiuno editores, México.

Armand Mattelart (1996), *La comunicación mundo. Historia de las ideas y las estrategias*, siglo veintiuno editores, México.

Bernard Miége (1995), *La pensée communicationnelle*, Presses universitaires de Grenoble

Bernard Miége (1996), *El pensamiento comunicacional*, Departamento de Comunicación, UIA, México Cátedra UNESCO de Comunicación.

Charles Morris (1994), *Fundamentos de la teoría de los signos*, Paidós Comunicación, Barcelona, Buenos Aires, México.

Charles Morris (2003), *Signos, lenguaje y conducta*, Editorial Losada, S. A. Buenos Aires.

C. Wright Mills (1967), *The Sociological Imagination*, Oxford University Press

C. Wright Mills (2000), *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México

C. Wright Mills (1957), *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México

Erving Goffman (1997), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.

Georges Peninou (1976), *Semiótica de la publicidad*, Editorial Gustavo Gilli, Barcelona

Humberto Maturana R. y Varela J. Francisco (2004), *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*, Editorial Universitaria Lumen, Buenos Aires.

Heinz von Foerster (1991) *Las semillas de la cibernética*, Editorial GEDISA, Barcelona

John R. Searle (1969) *Speech acts. An essay in the Philosophy of Language*, Cambridge University Press

John R. Searle (2001) *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*, Editorial Cátedra, Teorema. Madrid.

Ludwig Wittgenstein (2004), *Investigaciones filosóficas*, Editorial Crítica, UNAM, México.

Martínez-Freire Pascual F. (2002), *La nueva filosofía de la mente*, GEDISA, Barcelona.

Neil Postman (1993), *Technopoly. The Surrender of Culture to Technology*, Vintage Books N. Y.

Neil Postman (1993) *The Disappearance of Childhood*, (1994), Vintage Books. N. Y. USA.

Paul Watzlawick (1997), *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Biblioteca de Psicología. Textos Universitarios. Editorial Herder. Barcelona.

Roland Barthes (1971), *Elementos de semiología*, Alberto Corazón, Editor, Madrid

Mitologías (2006), siglo veintiuno editores, México.

¹ Doctor en comunicación, decano de la Universidad Veracruzana. Académico de carrera y autor de los libros: *¡Qué onda con la Radio!* (1995), *Cómo hacer publicidad* (2000), *Estatuto de la teoría de la comunicación* (2008), *Introducción a las historias de la comunicación* (en preparación), y de capítulos de libros, ponencias y artículos sobre su especialidad. Líneas de Investigación: comunicología, historiografía y ciencias complejas. E. Mail: rofiber@hotmail.com